

Megaprocesos de mercado, despojo de la propiedad territorial y resistencias en el sureste de Coahuila

*Luis Aguirre Villaseñor
Homero Briones Amaya
Guadalupe Puente Pérez¹*

Introducción

La ciudad de Saltillo, como la mayoría de las ciudades latinoamericanas, experimenta un notable crecimiento poblacional originado por variados factores que le han dado ventajas comparativas: su ubicación geográfica, su condición de polo de asentamiento de los servicios administrativos y educativos, su historia industrial, propulsada desde los años 30,s del siglo pasado por la creación de las empresas del Grupo Industrial Saltillo, entre otros, y a los que se agregó a principios de los 80,s el establecimiento de las transnacionales automotrices General Motors y Chrysler, en el corredor Ramos Arizpe-Saltillo y más tarde esta última empresa en el cercano corredor de Derramadero.

A poco más de 25 años de la llegada de estas últimas empresas, que han operado como industrias propulsoras de la ciudad y su área de rural de influencia, se ha desplegado un proceso que puede caracterizarse como de un polo de crecimiento al que hemos agregado el calificativo de capitalista, por enmarcarse en el seno del proceso del capitalismo mundial más conocido como globalización.

Si vemos el proceso de crecimiento de Saltillo y su área de influencia desde un punto de vista simplista, reduccionista, concluiríamos que Saltillo es una región ganadora en el contexto de la globalización, porque importantes sectores de obreros, técnicos y trabajadores administrativos han encontrado empleo como consecuencia de la incorporación de la región a la producción de bienes dirigidos principalmente al mercado externo. Que en este sentido,

¹ Profesor en la Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro (UAAAN), Saltillo, Coahuila. Tel 844 4 11 02 89. Fax 844 411 02 19. Correo electrónico: luisaguirrev@prodigy.net mx
Profesor de la UAAAN. Correo electrónico: homero_briones@hotmail.com
Profesora de la UAAAN. Correo electrónico: gpp53@hotmail.com

la ubicación de las transnacionales mencionadas ha permitido consolidar las redes de comercio internacional, en provecho de ellas y también del conjunto de empresas vinculadas, en lo que se ha reconocido como el clúster automotriz. Pero un punto de vista más amplio, más integral deberá incorporar otro conjunto de aspectos que se manifiestan en este proceso. Nos referimos a pensar en la ciudad y su área de influencia con pensamiento estratégico. Esto implicaría, entre otros asuntos, pensar en los aciertos de los políticos locales para invitar a la inversión extranjera a venir a Saltillo en los 80,s, así como de los riesgos que implica la operación de un crecimiento con todas las características de un desarrollo propio de un país subdesarrollado como el nuestro: la explotación de la fuerza de trabajo local, y su permanente incertidumbre laboral ante los altibajos de la demanda internacional de los productos automotrices; el despojo de tierras ejidales de parte de políticos de alto rango para convertirlas en naves industriales, en vías de autopistas, fraccionamientos; la mercantilización del agua del subsuelo para abastecer la ciudad de agua potable, a cargo de la transnacional Aguas de Barcelona; el crecimiento desordenado de la mancha urbana, el avance de la desertificación y la contaminación.

Lo que sucede en Saltillo, viéndolo desde el punto de vista crítico, confirma la experiencia documentada para las regiones del planeta que se han identificado en dos grandes realidades: las de aquellas que, por poseer valiosos recursos naturales y humanos, son el botín del capital internacional; son las que se han convertido en polos de crecimiento que concentran la población, la riqueza, la fuerza de trabajo, la tecnología y a la vez los enormes contrastes de la diferenciación social, de la desigualdad económica. Por otro lado, las regiones deprimidas, con pobre dotación de recursos, despobladas, excluidas del desarrollo, prescindibles al capital.

Convencidos de que el diagnóstico acertado de las relaciones entre la ciudad de Saltillo y su área de influencia deben obligadamente formar parte de una propuesta de desarrollo regional incluyente y sustentable, abordaremos en una primera aproximación lo que consideramos los rasgos más determinantes del proceso de desarrollo capitalista en Saltillo, tocando los aspectos que le dan a la ciudad una ventaja comparativa, después de plantear sus rasgos físicos y socioeconómicos más generales, así como el comportamiento de los actores locales ante el fenómeno de la globalización, concretado en la operación de las grandes empresas aquí instaladas, el papel del gobierno, de los grupos empresariales, los sindicatos y otros actores sociales como los campesinos. Un hilo conductor de este análisis

aproximativo lo constituye el papel del capital transnacional, que, como una hipótesis de trabajo, explica lo que ocurre con la ocupación de este territorio, una vez que el conjunto de sus recursos locales como su ubicación geográfica, sus tierras, agua, base industrial, fuerza de trabajo, políticas públicas, le permitieron el desarrollo de un clúster en un mundo con una de sus características inmanentes: la incertidumbre.

El objetivo de este trabajo es realizar una aproximación al conocimiento del proceso de crecimiento que está ocurriendo en el área metropolitana de Saltillo y su área rural de influencia, con el fin de identificar los retos relativos a la promoción de un desarrollo regional y territorial que sea socialmente incluyente y que fomente la conservación de los recursos naturales como el suelo, el agua la vegetación y la fauna silvestre.

La metodología utilizada fue, para los casos de despojo de la tierra y el agua ejidales, el diseño y aplicación de guías de entrevistas a representantes de esos núcleos agrarios; se utilizó también información documental y de prensa para dar testimonio de los mecanismos puestos en práctica por los actores de este proceso de cambios de la estructura agraria regional y urbana.

Saltillo: secuencia y empalme tecno-productivo en un polo de crecimiento

La historia industrial más contemporánea de la ciudad de Saltillo bien pudiera trazarse en dos períodos: el del predominio de las empresas del Grupo Industrial Saltillo (GIS), que puede ubicarse hasta principios de los años ochenta, en lo que el investigador Mario Dávila marca como el período que va de 1976 a 1986, y en que el capital privado local (GIS) deja de ser el más importante en cuanto a valor de su producción, perdiendo el liderazgo que había conservado durante 60 años (Dávila: 1986). Alejandro Dávila, por su parte, sitúa el origen del GIS en 1914, cuando su fundador, Isidro López Zertuche adquiere una ferretería. (Dávila: 2008). Después –continúa-, en 1924, puso en operación una fábrica de aluminio y artefactos laminados; en 1932, la Compañía Industrial del Norte (CINSA), y a estas les siguieron Cifunsa, Brochas y Cepillos Éxito, Molinos El Fénix y Moto Iso. F. Müller llama a esta primera etapa de “crecimiento hacia dentro”. Saltillo, dice, daría un giro hacia la industria manufacturera y alimenticia (harinera), que se encargarían ambas casi exclusivamente de atender la demanda del mercado regional y nacional. El GIS se integraba por empresas que fabricaban desde artículos de cocina y mesa, hasta la producción de harinas de trigo, pasando por la fabricación de calentadores de agua, de mono blocks y cabezas de hierro

para motores de gasolina y diesel, así como pisos y recubrimientos de cerámica para viviendas y edificios (Müller: 2007). Otras empresas que completaban el reducido paisaje económico industrial –continúa-, sería International Harvester, cuya producción consistía en maquinaria agrícola para la exportación a E. U, comercios, servicios, una paraestatal, Zincamex y la administración pública estatal y federal. La estructura del empleo industrial dependía de la oferta de trabajo que generaba el GIS. El perfil de los puestos de trabajo se componía por cuadros de obreros con escaso grado de escolaridad y precaria calificación técnica, muchos de ellos provenientes del sector rural regional y de los barrios populares de la ciudad. Los mandos medios técnicos los proporcionaba el Instituto Tecnológico de Coahuila, y los administrativos llegaban de las academias comerciales y centros educativos de la ciudad. La administración familiar del GIS era conservadora, vertical y rígida. La inversión empresarial provendría, de una parte de las utilidades obtenidas por los propios capitalistas, y de los ahorros de los saltillenses, pues “en aquella sosegada vida provinciana” el GIS y otros grupos industriales también manejaban las llamadas financieras, instituciones de ahorro y préstamo, y eran además accionistas principales de varios bancos comerciales regionales y nacionales. La ya de por sí reducida tasa de crecimiento del empleo se vería también afectada por la escasa participación de la inversión pública y privada nacional y extranjera directa en la economía doméstica.

Para A. Dávila, en el aspecto financiero, la estrategia fundamental del GIS fue costear proyectos de expansión con recursos propios y créditos que no implicaron la pérdida del control de las empresas (Dávila: 1980.7). Los resultados –dice- remarcables: el GIS, que iniciara operaciones en 1932 en el ramo de la metalurgia, para 1972, contaba con 14 empresas. En la segunda mitad de la década de los 70's, su proceso de crecimiento se intensificó. Al final de este primer período, cuando llega el boom de la industria automotriz a la región, el GIS participa como abastecedor de aquella al grado de que el 32 % de sus ventas en el período 1980-81 correspondieron a productos destinados a la industria del automóvil. Tanto el GIS como las grandes productoras automotrices son independientes en el plano jurídico y en el aspecto financiero. Pero la relación del grupo coahuilense con las empresas americanas es subordinada y dependiente no solamente en lo relativo a la marcha de los negocios, sino en lo referente a las normas técnicas y económicas que se le imponen a través de un mercado cautivo.

En un segundo período del crecimiento industrial de Saltillo, al que se incorpora Ramos Arizpe, desde los años 80's del siglo XX, la región sería testigo de la reconfiguración que empezaba a experimentar la economía mundial. Esta atravesaba por un proceso lento y gradual de apertura en su primera fase, pero que se iba acelerando progresivamente, impulsado por tres factores: la creciente movilidad internacional de capitales, la reducción de barreras comerciales y las grandes innovaciones en los transportes, comunicaciones, y telecomunicaciones. México se incorporó al GATT. Estos cambios en la orientación económica –continúa Müller- de alguna manera beneficiaron a Coahuila, que recibiría relevantes flujos de inversión extranjera directa (IED). En el caso de Saltillo, la IED llegaría al sector automotriz, atraída por una conjunción de dos elementos: primero el geográfico y socioeconómico, y un segundo de carácter corporativo transnacional.

Hay un elemento más que es mencionado por M. Dávila, que tiene conexión con la llegada de la IED a la rama automotriz de la región. Él documenta durante cuatro períodos, lo que fue el movimiento de las importaciones y las exportaciones de la rama automotriz en México, desde 1957 a 1980 (Dávila: 1986). En su análisis de la balanza de pagos de esta rama para México, establece que este amplio período está caracterizado por un importante déficit comercial, lo que, piensa, jugó un papel importante en la decisión del gobierno de iniciar un proceso de integración de esta industria. Concluye su análisis mencionando que esta rama de la actividad económica muestra a lo largo de 24 años un déficit permanente, que en tal sentido se puede afirmar que por lo menos hasta 1980 las políticas del gobierno en el sentido de buscar el equilibrio entre importaciones y exportaciones en este sector han fracasado, ya que no sólo el déficit había persistido sino que en esos últimos años venía incrementándose de forma considerable. Ante este panorama, continúa, la política económica hacia el sector parece carecer de imaginación, ya que se plantea un ambicioso proyecto para incrementar a mayor velocidad las exportaciones que las importaciones, aunque para ello el país tenga que comprometer ya no sólo sus recursos económicos, sino incluso su margen de autonomía política al permitir la entrada masiva de capital extranjero con la idea de que este último sea quien realice las exportaciones que son necesarias para lograr el esperado equilibrio en la balanza comercial de la rama automotriz.

Con los elementos anteriores están puestas las bases para entender que, en el caso de Saltillo, su inicio como polo de crecimiento está marcado por el origen de una base industrial de carácter local (GIS y otras industrias), sobre la que se superpone otro paradigma tecno-

productivo con la llegada de las transnacionales automotrices². Con todo y el nivel tecnológico que tuvieron y tienen las industrias motrices del GIS, es evidente que era diferente a la tecnología con la que operan las transnacionales General Motors y Chrysler, en ese tiempo recién instaladas en el parque industrial Saltillo-Ramos Arizpe.

Así, el complejo industrial de la región se revitaliza, se re-posiciona, aprovechando las ventajas comparativas que ofrecía este corredor, tanto de naturaleza geográfica por su ubicación cerca de la frontera norteamericana, como por la disponibilidad de mano de obra barata, capacidades empresariales presentes, grandes espacios territoriales para implantar naves y estacionamientos, facilidades otorgadas por el gobierno en términos de energía eléctrica, gas, agua, entre otros³. Entonces, esta región sufre una re-estructuración, una transición, o si se quiere un “salto de desarrollo” en los términos en que lo señala Bervejillo⁴. Visto así, Saltillo aparece como región “ganadora” en el marco de la globalización:

“La globalización, asociada con el tránsito entre paradigmas tecno-productivos, puede también ser vista como una oportunidad para el desarrollo de los territorios. (...). Oportunidad que se plantea en general sobre dos líneas argumentales: por un lado la globalización permite a ciertos territorios un acceso más abierto a recursos y oportunidades globales, en relación con tecnología, capital y mercados; por otro lado, la globalización y la transición en los modos de desarrollo supone para ciertos territorios una valorización o revalorización de

² Aludimos aquí al lenguaje de Bervejillo, que hace la diferencia entre paradigmas tecno-productivos antes y después de la globalización. Para diferenciar el “antes” y el “después”, o, si se quiere, del tránsito entre paradigmas tecno-productivos, este autor caracteriza el nuevo contexto en los siguientes términos: “La globalización de la economía, la política y la cultura es una de las macrotendencias que están redefiniendo el contexto mundial en este fin de siglo. Se manifiestan en la emergencia de un *único espacio global* de interdependencias, flujos y movibilidades, que cubre el planeta entero y se superpone al viejo territorio estructurado como un mosaico de continentes, países y regiones. En este espacio se despliega un conjunto de *sistemas globales*, cuyos componentes funcionan altamente integrados a pesar de la dispersión y la distancia. Las nuevas dinámicas globales tienen a su vez una creciente incidencia en los territorios y sociedades singulares. Como consecuencia, aumenta la *complejidad* de cada territorio, y crece la incertidumbre en relación a su futuro desarrollo”. Federico Bervejillo. Territorios en la globalización, cambio global y estrategias de desarrollo territorial. ILPES . Documento 96/34. Serie Ensayos. Pág. 2

³ Bervejillo se pregunta “¿por qué algunas empresas ubicadas en ciertos países son capaces de tener innovación consistente?”, y se contesta: “La respuesta, apoyada en una prolongada investigación, y esquematizada en el *diamante de las ventajas nacionales*, se ha convertido desde entonces en una referencia obligada en las discusiones sobre competitividad. Los cuatro atributos del entorno nacional que Porter identifica (condiciones de factores; condiciones de demanda; industrias relacionadas y de apoyo; y estrategias, estructuras y competidores de las firmas) son los que definen <<el medio ambiente nacional en el cual las empresas nacen y aprenden a competir>>. No es difícil, siguiendo la reflexión anterior sustituir *nación* por *región*...” Bervejillo, op cit. Pág. 19

⁴ “Durante la transición, (...) empresas y países enfrentan una situación insólitamente favorable: una doble oportunidad tecnológica formada por el acceso simultáneo a lo que hasta hace poco eran conocimientos privados en el viejo paradigma ya desplegado y a lo que pronto serán conocimientos privados en el nuevo. La aplicación de diversas combinaciones de estos tipos de conocimiento accesibles en la transición puede llevar al ingreso en áreas bien seleccionadas de las nuevas tecnologías y/o a competir con éxito en base a productos ‘viejos’ revitalizados” Pérez, citado por Bervejillo. Op cit. Pág. 16

recursos endógenos latentes de fuerte inscripción territorial, y les permite reposicionarse en el espacio global. Una tercer vertiente alude a la apertura de nuevas posibilidades para la formación o acceso a redes interterritorios (redes de ciudades, regiones virtuales) por parte de las entidades subnacionales” (Bervejillo. Doc96. 15)⁵.

El empalme de paradigmas tecno-productivos como se menciona al inicio de este apartado ha permitido a la región ese “salto al desarrollo”, que ha operado durante un período aproximado de 20 años, no totalmente exento de reacomodos. Sostenemos que la madurez de la industria local, con todo y corresponder a un paradigma productivo anterior al de las transnacionales automotrices, permite el desarrollo de un clúster en esa rama⁶.

Vale la pena mencionar algunos rasgos y datos indicadores de la situación de la población, del empleo, la producción de Saltillo, como puntos de referencia previos a la llegada de las empresas transnacionales, así como la situación de esos indicadores a su llegada, y en la fecha actual. Según fuentes estadísticas, la región sureste comprendida por Arteaga, Ramos Arizpe y Saltillo tuvo 363 195 habitantes en 1980. Para el año 2005, la población de esas tres ciudades conurbadas subió a 725, 058. Los saltos más significativos los tuvieron Saltillo, que pasó de 321 758 habitantes a 648 929 (INEGI. 2005), y Ramos Arizpe que, para los años mencionados pasó de 23 092 habitantes a 56 507.

Saltillo: de “ventana de oportunidad”, a territorio de incertidumbre, despojo y desigualdad.

Como en todo el mundo capitalista, en Saltillo se vive bajo la sombra de la incertidumbre. Incertidumbre entre los trabajadores de la industria automotriz y la que está relacionada con ella; incertidumbre entre los comerciantes, industriales, líderes obreros, campesinos; la sociedad en general. Y sobrarían culpables de esta situación. Pero esencialmente este

⁵ “Como contrapartida, la idea de la globalización como oportunidad tiene una *pertinencia selectiva*: solamente los territorios que han alcanzado ciertos niveles previos de desarrollo y que, además cuentan con cierta masa crítica de capacidades estratégicas, pueden acceder a utilizar las nuevas oportunidades para su beneficio. En otras palabras, la globalización sería una oportunidad especialmente para territorios en niveles medios de desarrollo y dotados de capacidades estratégicas relevantes”. Bervejillo. Op cit. Pág. 15

⁶ “En la transición, se superponen la fase de madurez del antigua paradigma tecno-económico y la fase inicial del nuevo, y se produce a la vez una alta disponibilidad de conocimientos tecnológicos y organizativos provenientes de uno y otro paradigma. Puede agregarse que en el presente cambio de paradigma, la disponibilidad de conocimientos es también un efecto propio de la globalización. Los territorios periféricos que logran obtener e incorporar estos conocimientos a su práctica productiva generan un salto de desarrollo y logran acceso al nuevo esquema de competitividad mundial” Bervejillo. Op cit. Pág. 15

fenómeno de la incertidumbre ha sido potenciado por la entrada de la región por la “ventana de la oportunidad” de la globalización. Ya hemos dicho que la región presentó las condiciones que le permitieron insertarse en la globalidad encarnada en la llegada de las plantas automotrices. Pero en el nuevo orden mundial, el papel de las sociedades respecto al de las naciones y los Estados ha cambiado; la lógica del mercado global no presta atención al dónde se fabrica el producto y así, las grandes empresas transnacionales cruzan las fronteras y actúan en gran medida como una unidad a nivel mundial; están fuera del control directo de los Estados. (Rózga: 2005). Esta combinación de dispersión espacial e integración global en condiciones de concentración de propiedad y de control económico ha contribuido a que las principales ciudades tengan un papel estratégico en la actual fase de la economía mundial. Ahora procede señalar que esta región “ganadora” sufre un reacomodo de tipo estructural que modifica las ventajas comparativas. Indudablemente que la historia de la industrialización de Saltillo y las estrategias locales de su evolución resultaron decisivas a la hora de consolidar las nuevas ventajas, o de compensar la pérdida de ventajas tradicionales. Michael Storper, citado por Bervejillo, sostiene que “en el nuevo contexto global es necesario revalorizar la importancia de las respuestas locales a los desafíos externos”⁷.

Pero la globalización, entonces, además de propiciar un “salto al desarrollo” de la región de Saltillo, representa también una amenaza, con muy variadas manifestaciones. Como si lo escribiera a propósito de nuestra área de estudio, Bervejillo habla así sobre las amenazas: *“Para los territorios singulares (países, ciudades, regiones) la globalización representa una fuerte pérdida de autonomía, un desvanecimiento de las fronteras, la irrupción o el abandono por parte de actores globales, el pasaje a una interdependencia generalizada con otros territorios cercanos o lejanos. Las decisiones y procesos exógenos ganan peso en perjuicio de las capacidades de la sociedad local para controlar su entorno. De allí que pueda hablarse de la globalización como una desterritorialización, como un paso de lo concreto (los territorios vividos, apropiados por las sociedades singulares) a lo abstracto (el espacio global de los flujos, de la simultaneidad de lo discontinuo). A medida que el capital y la cultura se globalizan, y se multiplica la movilidad de la población, la propia sustancia de los territorios*

⁷ Bervejillo, citando a Vázquez Barquero, agrega: “En realidad, el carácter diferencial de la estrategia (de desarrollo económico local) es reconocer que el territorio también cuenta, que en el territorio se produce la coordinación/descoordinación de las acciones de todos los agentes económicos y que, por tanto, la visión estratégica desde lo local es relevante para el desarrollo económico”. Y concluye: “Hay entonces una tensión entre, por un lado, la desterritorialización del capital, que parecería confirmar una visión del territorio como soporte, y por otro lado la territorialidad confirmada de ciertas capacidades empresariales e institucionales imprescindibles en varias de las formas que hoy están adoptando las dinámicas de desarrollo. En esta tensión encuentran su espacio las nuevas estrategias de desarrollo territorial”. Bervejillo. Op cit. Pág 16

(su economía, su identidad, su gente) parece volverse volátil, indefinida, incierta. La globalización puede, en suma, leerse como una amenaza para el desarrollo de los territorios concretos. Amenaza de consagrar el subdesarrollo, de consolidar la exclusión, o de propiciar un <<maldesarrollo>> contrario a los intereses de la sociedad local'.(Bervejillo.Doc96/10).

Es también una amenaza la integración subordinada del territorio, al depender de actores globales externos que carecen de arraigo territorial y resultan inaccesibles e irresponsables frente a la sociedad local. Parafraseando a Bervejillo, Esta integración subordinada es además frágil, reversible de un momento a otro por el retiro de los inversores externos, atraídos por condiciones más ventajosas en otros territorios. Por si fuera poco, la globalización amenaza a las viejas unidades territoriales, países, regiones o ciudades, con inducir la fragmentación, el desmembramiento, la desintegración económica y social. Pero no puede faltar la amenaza de una crisis ambiental, consecuencia de otras amenazas o de la imposición de un modelo de desarrollo no sustentable. Finalizando las ideas de este autor, señala que el “contexto de estas amenazas está precisamente en la asimetría de poder creada, a raíz de la combinación de globalización con debilitamiento de los Estados protectores, entre la sociedad local y los agentes externos desterritorializados”. (Bervejillo. Doc96/11).

Baste entonces adelantar que esta complejidad de procesos de re-estructuración provoca una complejidad de efectos y manifestaciones territoriales. Las amenazas más evidentes en la región de Saltillo, concebidas como las que provocan la desestabilidad social, son:

1. Los bajos salarios que reciben los trabajadores, los despidos, los paros técnicos. En este rubro, un tabulador de salarios de la planta de ensamble de General Motors investigado por M. Dávila en 1986, con diez categorías, reportó un salario diario de 3.74 dólares (0.47 dólares por hora) para la categoría A, la más baja, y de 8.71 dólares diarios (1.09 dólares por hora) para la categoría Ho, la más alta. (Dávila. 1986). Es de presumir que estas cifras no tienen mejoras significativas. Con relación a los “paros técnicos”, y los despidos, son la nota del día en la prensa local⁸

⁸ En estos meses los paros técnicos son el temor de obreros y sociedad en general. Sólo como una muestra del tema en la prensa, se pueden revisar las notas de José Reyes, en el periódico Vanguardia del 14 de agosto de 2008; del Staff del periódico Palabra del 11 de agosto del mismo año; de Javier Mariscal, en Vanguardia, del 15 de julio de este año; de Jesús Reyes, en Vanguardia del 10 de julio; de Vivian Kerlegand en Vanguardia del 29 de junio; de Jesús Jiménez, en Vanguardia del 10 de junio; de Jorge Ceceña Romo en Palabra del 30 de mayo, y así ...De manera cíclica, este problema se presenta para las dos empresas automotrices. Al respecto ver también nota de Jesús Jiménez en Vanguardia del 3 de julio de 2003. Casos humanos más dramáticos son los despidos de obreros, que, aunque se les promete recontractarlos en un futuro, no existe la seguridad que así sea. Al

2 El despojo de tierras ejidales y otros recursos naturales

El arrastre de un largo período de tránsito por la ilegalidad de los procedimientos para traspasar los derechos a la tierra y sus recursos durante la segunda mitad del siglo pasado en México, y el impacto de los acontecimientos de la fase actual del capitalismo, han puesto las condiciones para que el Estado nacional dé el paso hacia la modificación de la normatividad agraria (Artículo 27 constitucional y Ley Agraria). El ropaje con el que se vistieron esas modificaciones está cargado de frases eufemísticas o que reflejan un doble lenguaje. Las verdaderas intenciones de las promesas salinistas de justicia agraria, certidumbre jurídica y capitalización del campo, quedaron descubiertas al signarse en 1994 el Tratado de Libre Comercio. Lo que va quedando claro es el despuntar de una nueva-vieja estructura agraria: la del despojo, la “nueva conquista” sobre los territorios campesinos por la vía del exterminio de la propiedad social de la tierra y del campesino mismo. En este escenario, cabe preguntar: ¿quiénes están aprovechando esto?.

Las previsiones para fomentar la inversión privada al campo, legalizando la privatización de la tierra ejidal y comunal creando un mercado de tierras (MT), han tomado, por lo que se ve, cursos diferentes a esas previsiones. El énfasis puesto en asociar a los actores concurrentes en el MT está deviniendo en la realidad en una tendencia a la apropiación de los territorios ejidales y comunales por los inversionistas privados; más que asociarse con los ejidatarios, deshaciéndose de ellos.

Pero no sólo gravitan sobre los campesinos los problemas de tipo agrario. Afectan a la gran mayoría de ellos las políticas macroeconómicas anticampesinas como la de comercio exterior. La competencia desleal en este ámbito (Rubio. 2006. 1050) provoca una “subordinación desestructurante cuyo resultado es la descomposición de las unidades campesinas y la ruina de los empresarios agropecuarios que abastecen el mercado interno”. En el marco del neoliberalismo, el viejo problema agrario se ha transformado mostrando nuevos rasgos en algunos aspectos. Ahora, la tierra ha perdido, siguiendo lo expuesto por Rubio, su sentido de producción, lo que ha provocado la exclusión de muchos productores. La tierra cede su sitio al territorio por ser lugar de vida, a donde regresan los emigrantes, donde se reproducen las mujeres, permanecen los ancianos y niños y se siembra para el

respecto ver reportaje de Jesús Castro en la revista Semanario No. 104, del periódico Vanguardia del día 21 de enero de 2008.

autoconsumo; en donde viven los avecindados y duermen las sirvientas y obreras de las maquiladoras. Así, el territorio es el espacio social donde se desarrolla la exclusión. En él se promueven ahora actividades terciarias y se generan desempleo y emigración rural. Ahora, la lucha por el territorio expresa la contradicción entre el capital global y los pobladores, pues en él, estos tienen su última posesión, el derecho político, la lucha colectiva, el bien común, la aspiración democrática, la superioridad política. Es, así, y siguiendo con Rubio, espacio de dominio y de poder, de resistencia, es un espacio politizado. Es síntesis de las contradicciones; de relaciones de dominio, subordinación y explotación en todos los niveles.

De lo anterior se desprende que, para interpretar el problema agrario regional, y en específico el mercado de tierras, una analista sugiere que habrá que realizar estudios de caso para entender la lógica de los actores (Hoffmann. 1996. 44) y añade que el MT responde a incentivos que no son estrictamente económicos, en la medida en que los ejidatarios venden la tierra por emigración, vejez, enfermedad, descapitalización. Lo que los casos de despojo presentados tienen en común es, de una u otra manera, la participación de agentes externos a los ejidos por apropiarse de sus recursos territoriales. Son casos en que ha habido operaciones de compra-venta, expropiación, y realización de trámites amañados para conseguir los derechos sobre recursos como la tierra, y el agua del subsuelo. También tienen en común el aprovechamiento, de parte de los compradores e inversionistas, de las condiciones de pobreza e ignorancia de los ejidatarios para despojarlos de sus territorios o de sus recursos naturales. Ellos están sujetos a una intensa presión para realizar estas transacciones, sobre todo los ejidos circundantes a la mancha urbana de Saltillo. Cabe mencionar que estos eventos han ocurrido después de la reforma del Artículo 27 constitucional de 1992. Al margen de porciones de territorios circundantes a la ciudad que han sido motivo de fraccionamientos de tipo popular y precario, o bien residencial, impulsados los primeros por la connivencia entre funcionarios estatales y municipales y las líderes del partido oficial, o la expropiados para vivienda de interés social, presentamos los casos de un ejido del municipio de Ramos Arizpe: Mesón del Norte, y dos ejidos del municipio de Saltillo: La India y Jagüey de Ferniza.

Caso 1. Ventas y expropiación de territorio del ejido Mesòn del Norte, municipio de Ramos Arizpe⁹

El ejido Mesòn del Norte, al igual que otras comunidades de Ramos Arizpe aledañas a la zona industrial del municipio, han perdido desde hace algunos años su vocación rural para convertirse en tierras de alta demanda para la industria. Habitado por sólo 38 ejidatarios, la mayoría de ellos viviendo en la zona urbana de Ramos Arizpe, también su territorio ha resultado atractivo por su ubicación para la ampliación y construcción de nuevas vías de comunicación.

Esta nueva vocación del ejido, además de amargas experiencias, ha obligado a sus propietarios a conocer el valor que pueden alcanzar sus tierras. Aunque reconocen haber sido víctimas de la voracidad y ambición de los especuladores, quienes inicialmente llegaron a comprarles las primeras hectáreas a precios de risa para después venderlas 10 ó 20 veces más caras, los ejidatarios ahora saben cómo negociar sus tierras. Aquí cualquier ejidatario sabe cual es el precio del metro cuadrado de un predio clasificado en el Plan Municipal de Desarrollo como de uso industrial, y saben con qué servicios e infraestructura necesaria para la industria cuenta el ejido, por lo que para ellos no resulta extraño que ahora las autoridades estén interesadas en adquirir sus tierras para desarrollar ahí la Zona Económica Estratégica de Desarrollo (ZEED), contemplada inicialmente en predios aledaños al aeropuerto Plan de Guadalupe. Es por eso que a Francisco Gil, excomisariado ejidal, le da risa cuando escucha que según cálculos del alcalde de Ramos Arizpe, las tierras para la ZEED podrían ser adquiridas en esa área en 40 ó 50 pesos el metro cuadrado. Es lo que le digo –comenta- creen que porque uno es campesino se lo pueden fregar, piensan que uno no sabe cuánto valen estas tierras, y sobre todo, cuando las quieren para hacer negocio. Mire –continúa- por aquí pasa el ferrocarril, por aquí va a pasar la autopista Monterrey-Saltillo, por aquí pasa la carretera Ojo Caliente que viene de Monclava, además pasan las torres de energía de alta tensión y las tuberías de gas y gasolina de PEMEX. Entonces, cualquier empresa que se quiera instalar aquí sabe que estas tierras valen lo que van a pagar por ellas, responde seguro. A la pregunta de cuánto valen, contesta: bueno, un precio fijo no tienen, pero aquí hace poco le vendimos a la CFE a 120 pesos el metro cuadrado, y luego nos pagó el

⁹ Este caso se documenta por ahora con la nota de prensa de Rolando Franco en el periódico Vanguardia del 3 de mayo de 2007, 5 B: Se “blindan ejidatarios contra visionarios”, y en la misma página: “El futuro del ejido”. En recuadro, “Es el costo del desarrollo”. Los casos 2 y 3 tienen como base el trabajo realizado para elaborar la ponencia “Entre la Bandera Blanca y la Alianza para el Campo, el neoliberalismo extingue y enciende focos de resistencia campesina en el sureste de Coahuila” de los mismos autores de esta, presentada en el 2º Congreso Internacional Perspectivas del Desarrollo Rural Regional del 29 al 31 de agosto de 2007, en Zacatecas, Zac.

Gobierno del Estado 70 pesos el M2 para la autopista Monterrey-Saltillo, entonces su valor depende del uso que se le vaya a dar, agrega.

Gregorio Lara, ejidatario del lugar, piensa que vender las tierras del ejido será benéfico para la comunidad; también cree que despojarse de ellas será la muerte para Mesón del Norte. Ya no les podemos sacar el provecho que les sacábamos antes, y si la mayoría de los ejidatarios piensa que es mejor vender, está bien, nos vamos a quedar sin las tierras que a algunos nos heredaron nuestros padres, eso es muy duro, lamenta. Francisco Gil continúa: los ejidatarios ahora saben cómo negociar sus tierras. Ya no nos van a ver la cara como lo hizo Ernesto Saro –exalcalde de Ramos Arizpe por el PAN- cuando vino aquí siendo Presidente Municipal y nos compró las tierras con migajas donde ahora está Kimberly Clark y luego él las vendió a 10 veces más caras. En aquel entonces, agrega, también le vendimos a Saro las tierras que están frente a Cementos Apasco; fueron como 70 hectáreas por las que nos pagó 400 mil pesos y que después supimos vendió en 6 millones de pesos. Cuando vendimos las tierras para la autopista nos dijeron que la carretera iba a ser libre y por eso se las vendimos en 60 ó 70 pesos el metro cuadrado, pero ahora salen con que vamos a tener que pagar para usarla; ese fue un engaño. Al respecto el excomisariado ejidal sostiene que los propietarios de las tierras afectadas buscarán ante las autoridades una reconsideración en el precio y se les pague igual como se le compró a algunos particulares que también fueron afectados.

Según Francisco, quien conduce un pick up de reciente modelo, los ejidatarios continúan trabajando sus tierras, la mayoría de ellas regadas con las aguas negras que desechan Saltillo y Ramos Arizpe, pues no están esperanzados a hacerse ricos con la venta de sus predios. Aquí, dice, todos siguen sembrando en sus parcelas o con sus vaquitas y becerros; nadie se ha hecho rico vendiendo las tierras, lo que sí hay que reconocer es que muchos ejidatarios ya sólo cuentan con las tierras comunales, pues se quedaron sin sus propiedades luego de que las vendieron todas.

3 Demanda creciente de agua potable, abusos de poder, mercantilización y resistencia.

Los siguientes dos casos muestran los procedimientos del poder para apropiarse del agua del subsuelo de comunidades ejidales, y las formas de resistencia que ofrecen estos núcleos de población. En ambos casos hay procesos latentes de conflicto. En el número dos, porque

no ha llegado el momento decisivo para definir las condiciones en que el agua de las comunidades en cuestión enfrentarán el dilema de entregarla, pero a cambio de qué. En el caso 3, por las consecuencias ambientales que representa la extracción desordenada sobre esta área, manifestadas en el agrietamiento y el hundimiento del terreno.

Caso 2. Intento de despojo del agua del subsuelo de los ejidos La India, Palmas Altas, Tinajuela y La Casita.

Los antecedentes de este caso se ubican entre los años 1994 y 1995; en estas fechas, por instrucciones del entonces gobernador Rogelio Montemayor Seguy, se constituyó un fideicomiso denominado FIDAGUA cuyo objetivo fue traer el agua del subsuelo de esos ejidos a la ciudad de Saltillo. En una primera etapa se realizó la perforación de ocho pozos en el llamado complejo Carneros II, y tres en cada uno de los ejidos arriba mencionados. El Gobierno Estatal “negoció” con los ejidatarios ofreciéndoles un pago a cambio de explotar el acuífero. De hecho los ejidatarios recibieron algún dinero bajo un procedimiento irregular. La aceptación para permitir que el agua de estos ejidos se llevara a Saltillo, requiere de cuatro firmas: las tres del Comisariado Ejidal y la del titular del Consejo de Vigilancia. En este caso uno de ellos no estuvo de acuerdo y no firmó. Sucedió que los campesinos inconformes promovieron un juicio de nulidad en contra de FIDAGUA, por considerar ilegales los trámites para la autorización de la exploración y explotación elaborados por la dependencia estatal. Esta primera etapa del complejo Carneros II fue interrumpida debido a la oposición lógica de los pobladores de los ejidos afectados y como consecuencia del juicio de nulidad.

Posteriormente, los ejidatarios han demandado a la Comisión Nacional del Agua (CNA) mediante un recurso legal que les permita la explotación con fines de regar dos hectáreas para cada uno de ellos, de los pozos en el complejo Carneros II, pero desde que estaba el gerente Osvaldo Rodríguez Gutiérrez, éste les aseguró que existe un decreto que impide la extracción de agua en zona de veda para uso agrícola. Mencionó que no existe justificación para ampliarles el volumen para uso de riego de esta agua ni para uso doméstico, porque los ejidatarios de estas comunidades tienen su título, tienen su pozo y tienen agua para uso doméstico.

Fernando Cisneros Barrón, representante jurídico de los campesinos recordó en entrevista de prensa que en el año 2001, el Tribunal Unitario Agrario de Distrito falló a favor de los ejidatarios al considerar que el derecho de acceso a los pozos ubicados en las comunidades

antes mencionadas, les correspondía a los habitantes de esas tierras. Mencionó que era ilógico que mientras la CNA permite que el Sistema Municipal, ahora llamado Aguas de Saltillo (empresa "mixta" por tener Aguas de Barcelona el 49 % de las acciones) afores varios cientos de litros en esta misma zona, a los ejidatarios que tienen la posesión de los pozos les nieguen esta autorización.

Ante la batalla legal interpuesta por los ejidatarios, en junio de 2003, el Congreso del Estado de Coahuila aprobó un punto de acuerdo con el texto siguiente: único: "Que se solicite por parte de este Honorable Congreso del Estado a la Comisión Estatal de Agua y Saneamiento, y a la Comisión Nacional del Agua, informe todo lo relativo al proyecto del fideicomiso denominado FIDAGUA, así como las etapas que comprende, el estado actual que guarda, el calendario de cumplimiento, y las zonas que se verían impactadas con su aplicación". Actualmente, la CNA con sede regional en Monterrey ya ha aprobado la solicitud de los campesinos para dotarlos del agua para el riego de las dos hectáreas, pero, al momento de escribir esta ponencia, el caso permanece estancado en la oficina local de Saltillo sin conocerse los motivos. También los ejidatarios tienen interpuesto un amparo y una demanda al Gobierno del estado por daños y perjuicios.

Caso 3. Ejido Jagüey de Ferniza: agua "semiprivatizada" y liderazgo

Jagüey de Ferniza es un ejido que se encuentra a 30 kilómetros al sur de la ciudad de Saltillo. Su ubicación en las cercanías a la ciudad, como la de todas las comunidades rurales de la vecina sierra de Zapalinamé, son el territorio del que se extrae el agua para abastecer a Saltillo, de ahí que alrededor de ella estén emplazados los más de 60 pozos profundos para obtener el agua potable. Larga es la historia relacionada con el abastecimiento del agua para la ciudad. Todavía hay ciudadanos que durante su niñez disfrutaron de los manantiales y acequias que corrían por la ciudad o los lugares cercanos, que eran utilizados para regar las huertas de membrillos, manzanas, nogales, higueras, que hicieron famosa a Saltillo durante muchos años. Pero con la perforación de los pozos, esos manantiales se fueron secando, provocando a la vez que aquellas huertas también murieran, tanto por la falta de agua como absorbidas por el crecimiento de la ciudad. Lo mismo ocurrió en los municipios conurbados de Ramos Arizpe y Arteaga. Y con el próximo municipio de General Cepeda que, junto con Parras de la Fuente integran para fines de planeación, la región sureste de Coahuila.

Aboites (2007), nos presenta el caso de la problemática que, alrededor del agua, se vivió con la población campesina de Jagüey. Su exposición entrega las circunstancias en que surge un liderazgo en esta población, a partir del esfuerzo de un grupo de estudiantes y profesores universitarios que deciden realizar actividades de educación básica en esa localidad, en donde se van involucrando poco a poco actividades de promoción y gestión de acciones para el desarrollo de esa población. Mediante una entrevista al líder campesino que cuajó a partir del trabajo universitario, nos explica la evolución del problema del agua entre su comunidad y las autoridades municipales y estatales. En voz del campesino, dice:

“Por 1980 y 1981 comenzaron a llevarse el agua para Saltillo de los pozos Jagüey 1, 2, 3, y 4, pero al ejido ni siquiera una llave le dejaron, pues la que había, una llave de media pulgada, la sellaron; así que (la gente) usaban agua del Jagüey. En esos años era la única manera de obtener agua”. (Aboites. 2007. 114).

Posteriormente, cuando se hace urgente la búsqueda de nuevas fuentes de agua para la ciudad, y aumenta la presión por obtener más agua de los pozos en explotación, a través del fideicomiso FIDAGUA mencionado en el caso anterior, Jagüey protagoniza su propio enfrentamiento con las autoridades gubernamentales. El mismo líder devela la naturaleza de los procedimientos que utiliza el gobierno en su trato con los campesinos para hacerse de los recursos de su interés:

“Llega la maquinaria queriendo hacer de las de ellos. Meten maquinaria de la noche a la mañana, abriendo brechas, equipo para perforar y todo. Y pos llego yo y les digo que no, que no se puede y que tienen 24 horas para sacar todo, que pues el ejido no es un terreno comunal para que cualquiera llegara. Los señores se inconforman y dicen que a ellos no les importa, que ellos vienen a sacar el agua y que se la van a llevar por sobre quien sea. De acuerdo –digo-, pos nomàs que por aquí no la van a sacar, se la llevaràn por un túnel o la sacaràn por el aire pero por el ejido no y pa empezar, la maquinaria no entra al ejido y se me salen, por favor ...

Me mandan llamar, como siempre: amedrentarte, asustarte, que te echo al ejèrcito. OK: si el problema es con el ejèrcito, pos èchamelo; total, pos con èl me arreglo, nomàs dime ¿cuàntos son? Y ¿con cuàl me entiendo?, no hay ningún problema. El amigo, ya cuando ve que agota ya el recurso de asustar y de amedrentar, dice que ‘esto es un programa de gobierno y que tù no te puedes oponer porque el agua no es tuya, es propiedad de la

nación'. Digo: 'yo estoy de acuerdo, pero eso no te da ningún derecho que tu vayas y me voltees mi ejido al revés, porque el ejido es mi casa y ¿què te parecería si yo fuera a tu casa y pasara por sobre ..., nada más porque voy a hacer una obra pública?, pues espèrame, mínimo mereces respeto ¿no?.

En esta entrevista se amplía, en un ir y venir, la negociación con los perforadores y la autoridad directa responsable de los trabajos. Transcribimos, entonces sólo algunos párrafos más, en donde se revelan los procedimientos usados por los políticos para llevar a cabo sus planes, y a la vez se muestra la claridad con que el líder campesino discute y alcanza obtener lo que requieren con mayor precisión, para la comunidad:

"Ya cuando el amigo ve que no, Frausto Siller, quien es ahorita Subsecretario de Educación..., entonces ya empezamos y dice: -¡Bueno! ¿cuánto quieres?. Ah, bueno, ahí las cosas ya cambian; ya si me dices cuanto quieres ¡ya!; a eso vengo: para arreglar, pero no me digas ¿cuánto quiero? Porque no vengo sólo ¿cuánto queremos?. -Pues sí ¿cuánto quieres? Yo te doy a ti veinte mil pesos y ahí queda el problema. No... diez mil pesos, me dice o algo así, me ofreció una cantidad a mí; le digo: 'de acuerdo, multiplicame eso por cada una de las exploraciones'; total eran ... no sé ... setenta mil pesos o algo así. El caso era de que, a final de cuentas, yo le dije: 'OK y eso me lo vas a multiplicar por setenta y siete' y dice: ¡¿Por qué por setenta y siete?¡ Porque a final de cuentas yo represento a setenta y siete gentes. Tengo que darles la misma cantidad que a mí me toque, yo tengo que repartirle a cada uno. Saca las cuentas le da un total de siete millones de pesos- y él se asusta: -¡No! Es que eso es un robo. -¿Por qué es un robo? Tú me estás diciendo que cuanto quiero y yo te estoy diciendo lo que quiero, pero ¡no para mí!, que al final de cuentas yo represento al ejido. Se enoja, volvemos a discutir y me dice: ¡como quiera voy a perforar!'. 'Vengo y le digo al encargado de la compañía: ¡saque su maquinaria!, no hubo arreglo. ¡Inmediatamente se me sale!, porque está en terreno ajeno. Y pues ya el amigo, quieras que no, empieza a cargar. Habla allá, vienen y me buscan. Otra vez a negociar. Ya cuando llego allá me dice: - ¿Què quieres? -Mira -le digo-, es muy sencillo: quiero agua y quiero maquinaria para el ejido, eso es todo. Es todo lo que te estoy pidiendo, dame maquinaria y agua sin costo para mi ejido y te traes el agua. -OK, ¿cuánta maquinaria? -Dame dos tractores equipados y me vas a dar 3 pulgadas de agua y, por lo pronto, me vas a pagar veinte mil pesos por los daños que ya me causaste ahí, al entrar con tu máquina y bueno, pos entonces ya dice: -¡De acuerdo!" (Aboites. 2007. 118/119).

Después de un cumplimiento a medias de este compromiso y después de nuevas acciones de presión del líder y sus campesinos, se logra que la autoridad entregue tractores, equipo y agua para el ejido. Desde que el agua se extrae de esos pozos, comienza otra historia no menos importante. Se trata de los trastornos ambientales que comienzan a manifestarse en el área. Una enorme grieta se ha presentado sobre el terreno y también un visible hundimiento en la parcela de este campesino. Un nuevo dolor de cabeza, como tantos otros que produce el crecimiento poblacional e industrial en el área de influencia de Saltillo. También es importante destacar que desde antes del 2001, el ayuntamiento de Saltillo, a cargo de Oscar Pimentel González, inició un proceso para privatizar el Sistema Municipal de Agua y Saneamiento (SIMAS) de la ciudad, sin que esta acción estuviera explicitada en su Plan Municipal de Desarrollo. En octubre de 2001, se formalizó el proceso de privatización bajo la modalidad de “empresa mixta”, firmando un convenio de asociación entre la transnacional Aguas de Barcelona (49 % de las acciones), y el municipio (con el 51 %). Esta es otra importante historia de la ciudad de Saltillo, que significa el paso de considerar el agua potable como un derecho humano, al agua como mercancía¹⁰

4 El crecimiento acelerado y desordenado de la ciudad, desertificación y contaminación

Lógicamente, como consecuencia del crecimiento de la población de la ciudad y su área conurbada, impulsado por la actividad industrial generada por el cluster automotriz, aún cuando formalmente se han redactado planes de desarrollo urbano, lo cierto es que su cumplimiento es relativo. Varios actores han intervenido para extender el crecimiento de la mancha urbana. El gobierno de los tres niveles, las lideresas, los desarrolladores industriales e inmobiliarios, en una especie de boom de la construcción, que ha resultado en una sobreoferta de viviendas, parques y naves industriales, terrenos en venta, ... Se han presentado casos de desarrollo de viviendas a cargo de las oficinas gubernamentales que han transgredido las recomendaciones de desarrollo urbano. Uno de los casos más notables ocurrió con el fraccionamiento Loma Linda, construido sobre terrenos incorporados en el área natural protegida de la Sierra de Zapalinamè, cuyas viviendas estuvieron deshabitadas y se habló de destruirlas.¹¹

¹⁰ Sobre este importante tema, pueden consultarse los documentos elaborados por el grupo ciudadano Asociación de Usuarios del Agua de Saltillo AUAS, A. C., grupo diferente al que formó el italiano Rogerio Kohen, gerente de Aguas de Saltillo (Agsal) membrete que registró posteriormente suplantando el nombre original del grupo ciudadano con el fin de confundir a la opinión pública.

¹¹ Ver, como botón de muestra reportajes en la prensa local. Por ejemplo el artículo “Acceso denegado. A un paso de la invasión”, de Juan Demetrio Cisneros en el periódico Vanguardia del 23 de junio de 2008. Ver también

Otro de los actores participantes de este fenómeno son las lideresas y líderes, la gran mayoría operadores del PRI, quienes aprovechando la necesidad de vivienda de sectores populares, encabezan la toma de terrenos, venden los lotes, la gente construye sus viviendas y después se piden los servicios al ayuntamiento. Un caso típico lo representa la señora María Herrera, la más conocida y a la vez destacada militante del PRI. En una entrevista reciente, ella expresó:

“Yo he formado 142 colonias, pero mi trabajo fue de labor social, juntar a la gente y ver las posibilidades de que tuvieran donde vivir, un terrenito, una vivienda. De 20 años andaba yo acarreamo agua en una pipa del municipio para la gente de las colonias” (Peña. 2008.13).

Según el reportero Peña, estas “trabajadoras sociales” como ellas quieren que se les nombre, tienen como máxima proeza haber llevado al poder a muchos gobernadores, alcaldes y diputados. Por ejemplo, ante la pregunta “¿A cuánta gente mueve Guadalupe Olguín?”, contesta:

“Entre la (colonia) Nazario y la Omega a 1200 gentes, ya todos los de la Omega se unieron conmigo. Mmm yo conozco líderes que dicen ‘uy tengo mucha gente’, ¿dónde están? En un informe de Rogelio Montemayor yo saqué de aquí, no te miento, como 20 camiones de gente” (Peña. 2008. 9).

Los desarrolladores de parques industriales también han participado de este fenómeno. Por ejemplo el Grupo Begasa dió inicio el 13 de mayo, a la construcción de un parque que contempla la instalación de por lo menos 20 industrias pesadas en un espacio de 100 hectáreas en lo que llama Parque Industrial Santa María North, en Ramos Arizpe. También el Grupo Amistad se dedica a la construcción de naves industriales para maquiladoras. Sólo faltaría agregar un buen conjunto de fraccionadores que construyen viviendas populares y residenciales.

Lo que este proceso ha implicado es la desertificación de este amplio territorio. Un estudio de evaluación y prospectiva del desarrollo regional del sureste de Coahuila encuentra que esta región presenta un eminente proceso de desertificación, alta fragmentación de

el reportaje “Devora’ industrialización a ejidos. El precio del desarrollo”, de Rolando Franco en el mismo Periódico del 22 de junio 2008. Un interesante comentario sobre el crecimiento de la ciudad lo plantea el economista Alejandro Dávila, señalando diversos inconvenientes para la población. Ver al respecto su artículo titulado “Densidad urbana” en el periódico Palabra, del 15 de junio 2008.

ecosistemas y paisajes. Es decir, pierde más capital natural año con año (suelo, agua infiltrada, productividad de los suelos, cubierta vegetal y fauna silvestre (Portes. 2005. 559)¹². Por falta de espacio, no abordaremos la contaminación que se está generando con la instalación del CIMARI, del aire y el ruido en la ciudad. Sólo agregamos la opinión del ecologista Rodolfo Garza Gutiérrez quien opina que hacia el año 2050, a como van las cosas Saltillo será ciudad insustentable (Entrevista personal).

5 La desigualdad económica y social

Sin incluir por el momento la información relativa a los ingresos que reciben los estratos de la población del área metropolitana, tomaremos como indicadores más elementales los que se refieren a las condiciones de los moradores de colonias populares, proletarias y 'ciudades perdidas'. Lo que ocurre en Saltillo, confirma lo que pasa en otras latitudes latinoamericanas. Expresado por Bervejillo, está en los siguientes términos:

“No es que antes no existieran la segregación o la desigualdad dentro de los territorios. La diferencial es que ahora se acelera la realimentación entre dos procesos: de desarticulación interna entre componentes socio-espaciales con trayectorias divergentes y de inscripción diferencial de dichos componentes en los sistemas globales. En los extremos se establecerá una contraposición entre componentes territoriales integrados-dinámicos y desintegrados-estáticos. Este análisis de fragmentación-globalización puede referirse a distintas unidades territoriales: países, regiones, ciudades” (Bervejillo. Doc96. 11).

Las quejas de la población marginada se centran en la carencia de servicios municipales como el agua, las inundaciones provocadas por la lluvia que confluye en los arroyos que atraviesan la ciudad, y la inseguridad pública existente en muchas de esas colonias¹³

¹² En el oriente de la ciudad, en las faldas del área natural protegida Zapalinamè, la fauna silvestre es motivo de temor de quienes han fincado en ese lugar. Ver el artículo “Acceso denegado. A un paso de la invasión” de Juan Demetrio Cisneros, Vanguardia, 23 junio 2008.

¹³ Por ejemplo, en un reportaje por una de esas colonias, el periodista asienta: “Don Delfino Obregón Rangel (de la colonia Omega) ha construido con sus manos porque aparte de obrero es albañil una casa con piso de cemento y paredes de block para su mujer y sus hijos: <<ya queremos que Moreira (el gobernador) se acuerde de nosotros, que nos apoye. Queremos drenaje, agua, luz, estamos colgados de las fábricas>> .

Conclusiones

El caso de Saltillo confirma las propuestas teóricas de Bervejillo, Porter y Vázquez Barquero, en el sentido de que la globalización incorpora territorios con ventajas competitivas conferidas por la posesión de recursos locales de diverso tipo. De acuerdo con ellos, Saltillo puede caracterizarse como región “ganadora”, pero en una inserción subordinada, en este caso al capital transnacional de las empresas automotrices, que re-estructuran el territorio para su beneficio, empalmando dos paradigmas tecno-productivos. Este “salto al desarrollo” no es socialmente incluyente ni sustentable, además de involucrar a la clase trabajadora y a la sociedad local en un ambiente de tensión o incertidumbre.

Aunque hay evidencias de que la actividad de las empresas motoras (G. Motors y Chrysler) responde a ciclos económicos del mercado global, y que para enfrentarlos aplican transformaciones tecnológicas de adaptación, la predicción es que la ciudad sería insustentable desde el punto de vista de su disponibilidad de agua, a menos que resuelva socialmente la apropiación de las fuentes que estén a su alcance.

El incipiente despertar de la sociedad civil local –empresarios, sindicatos, campesinos, ONG’s) de ahora, tendrá que fortalecerse para forzar a los gobiernos a tomar soluciones socialmente incluyentes y ambientalmente sustentables.

Referencias bibliogrificas

- Aboites, G., y otros. 2007. La construcción de resistencias en un mundo global. Plaza y Valdès, S. A de C. V. Mèxico. Mèxico.
- Bervejillo, F. s/f. Territorio en la globalizacòn, cambio global y estrategias de desarrollo territorial. ILPES. Documento 96/34. Serie Ensayos.
- Dàvila, A. 1980. Grupo Industrial Saltillo: ¿un futuro prometedor?. Revista Múltiple. Editorial Alternativa, S. A. Saltillo. Mèxico
- Dàvila, M. 1986. El proceso de la industrialización de la región sur de Coahuila. Coordinación de Estudios de Postgrado e Investigación. Universidad Autònoma de Coahuila. Saltillo. Mèxico.
- Dàvila, A. 2008. ¿Saltillo se escribe con GIS?. Periòdico Palabra. 17 agosto. Saltillo. Mèxico. INEGI.. Censo de Población y Vivienda 2005.
- Hoffmann, O. 1996. La tierra es mercancía... y mucho màs. El mercado de tierras ejidales en Veracruz. En: La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio. H. C. Grammont y H. Tejera, coordinadores. UAM-A;INAH;Plaza y Valdès S. A de C V. Mèxico. Mèxico.
- Müller, F. 2007. La verdad econòmica de Saltillo. Semanario No 84. Periòdico Vanguardia. Saltillo. Mèxico.
- Peña, J. 2008. Matriarcas del poder. Revista Semanario. No 128. Grupo Editorial de Coahuila, S. A de C. V. Saltillo. Mèxico,
- Portes, L y otros. 2005. Evaluaciòn y prospectiva del desarrollo regional del sureste de Coahuila. El Colegio de Sonora;UAM;CONACYT. Hermosillo. Mèxico.
- Ròzga, R. 2005. Teorías y modelos contemporàneos del desarrollo regional. En Desarrollo regional y sustentabilidad en Mèxico. El Colegio de Sonora;Universidad Autònoma Metropolitana;CONACYT. Hermosillo. Mèxico.
- Rubio, B. 2006. Territorio y globalización: ¿un nuevo paradigma rural?. Revista Comercio Exterior. Vol 56. No 12 diciembre. Mèxico. Mèxico.